

Este poema que hice hace mucho tiempo va dedicado a Benjamín

SALUDO

¿Y Francisquito José? ¿Donde está?

Yo no sé. Seguro se fué a la selva
para atrapar un león
demostrando su osadía
de valiente cazador.

Lo imagino en la espesura
con un palo y un cordón
tras la pista de la fiera,
y en su boca el chupetón,

¿Francisquito José? ¿Donde está?

Yo no sé. Quizás se fué a navegar
en una gran travesía
por mares muy peligrosos
que solo él conocía.

Allá andará el muy marino
en su navío latón

con un gorrito de diario

y su espada de cartón.

¿Y Francisquito? Acá está,
lo encontré,

se había quedado dormido
juntito al aparador
después de haberse comido

todo el dulce el muy glotón.
(18/9/80)

Hay que ponerse risueño,
vendarse cantando la herida,
y hacerse frente a la vida,
con lo que resta de un sueño

Se me vuela un alegre saludo
por la noche. Por la noche me llega
un tenue murmullo de hojas rumberas.
Desde el fondo del pensarte y
esperarte, un destello de ojos anhelantes
me trasunta el cigarrillo,
que en cada bocanada de su humo
descubro un secreto tuyo y mío. Allí
en ese rincón tan nuestro, tan
conmovedor y tibio rincón nuestro,
una voz caldea las entrañas palpitantes.
Un corazón. Rojo y tierno
meisculo de sueños. Galopador
intermitente de carinos nunca
dichos sino en voz serena. Que
como manos infantiles, busca
otra mano. Otro pecho, donde
depositar sus alegrías.

(3/5/81)



¿Y Francisquito José? ¿Donde está?

Yo no sé. Seguro se fué a la selva
para atrapar un león
demostrando su osadía
de valiente cazador.

Lo imagino en la espesura
con un palo y un cordón
tras la pista de la fiera
y en su boca el chupetón.

¿Francisquito José? ¿Donde está?

Yo no sé. Quizás se fué a navegar
en una gran travesía
por mares muy peligrosos
que solo él conocía.

Allá andará el muy marino
en su navío latón
con un gorrito de diario
y su espada de cartón.

¿Y Francisquito? Acá está,
lo encontré,

se había quedado dormido
juntito al aparador
después de haberse comido
todo el dulce el muy glotón.

(18/9/80)